

# QUERIDOS SACERDOTES

*Claves y propuestas para vivir  
la espiritualidad sacerdotal*



Audiencias, discursos y homilías  
del **papa Francisco**  
para **consagrados y sacerdotes**



**Pedro Jaramillo Rivas**

## SACERDOTES, LLENOS DE MEMORIA, HIJOS DEL PADRE

---

El papa Francisco, en repetidas ocasiones, ha querido dirigirse a los sacerdotes, religiosos y obispos para invitarlos a vivir una espiritualidad fuereamente sostenida en la oración, el servicio y la mirada atenta a sus hermanos.

Queremos traer a la memoria, en especial, las palabras que el Santo Padre nos dirigiera durante su visita a México en el año 2016:

¡Ay de mí sino evangelizara!, dice Pablo. ¡Ay de mí!, porque evangelizar —prosigue— no es motivo de gloria sino de necesidad (cf. 1 Co 9,16).

Nos ha invitado a participar de su vida, de la vida divina. Ay de nosotros —consagrados, consagradas, seminaristas, sacerdotes, obispos—, ay de nosotros si no la compartimos, ay de nosotros si no somos testigos de lo que hemos visto y oído, ay de nosotros... No queremos ser funcionarios de lo divino, no somos ni queremos ser nunca empleados de la empresa de Dios, porque somos invitados a participar de su vida, somos invitados a introducirnos en su corazón, un corazón que reza y vive diciendo: «Padre nuestro». ¿Y qué es la misión sino decir con nuestra vida —desde el principio hasta el final, como nuestro hermano Obispo que murió anoche—, qué es la misión sino decir con nuestra vida «Padre nuestro»?

A este Padre nuestro es a quien rezamos con insistencia todos los días. Y, ¿qué le decimos en una de esas invocaciones? No nos dejes caer en la tentación. El mismo Jesús lo hizo. Él rezó para que sus discípulos —de ayer y de hoy— no cayéramos en la tentación. ¿Cuál puede ser una de las tentaciones que nos pueden asediar? ¿Cuál puede ser una de las tentaciones que brota no solo de contemplar la realidad sino de caminarla? ¿Qué tentación nos puede venir de ambientes muchas veces dominados por la violencia, la corrupción, el tráfico de drogas, el desprecio por la dignidad de la persona, la indiferencia ante el sufrimiento y la precariedad? ¿Qué tentación podemos tener nosotros, una y otra vez, —nosotros llamados a la vida consagrada, al presbiterado al episcopado—, qué tentación podemos tener frente a todo esto, frente a esta realidad que parece haberse convertido en un sistema inamovible?

Creo que la podríamos resumir con una sola palabra: resignación. Y Frente a esta realidad nos puede ganar una de las armas preferidas del demonio, la resignación. «¿Y qué le vas a hacer? La vida es así». Una resignación que nos paraliza, una resignación que nos impide no solo caminar, sino también hacer camino; una resignación que no solo nos

atemoriza, sino que nos atrinchera en nuestras «sacristías» y aparentes seguridades; una resignación que no solo nos impide anunciar, sino que nos impide alabar, nos quita la alegría, el gozo de la alabanza. Una resignación que no solo nos impide proyectar, sino que nos frena para arriesgar y transformar.

Por eso, Padre nuestro, no nos dejes caer en la tentación.

Qué bien nos hace apelar en los momentos de tentación a nuestra memoria. Cuánto nos ayuda el mirar la «madera» de la que fuimos hechos. No todo ha comenzado con nosotros, y tampoco todo terminará con nosotros, por eso, cuánto bien nos hace recuperar la historia que nos ha traído hasta aquí.

Y, en este hacer memoria, no podemos saltarnos a alguien que amó tanto este lugar que se hizo hijo de esta tierra. A alguien que supo decir de sí mismo: «Me arrancaron de la magistratura y me pusieron en el timón del sacerdocio, por mérito de mis pecados. A mí, inútil y enteramente inhábil para la ejecución de tan grande empresa; a mí, que no sabía manejar el remo, me eligieron primer Obispo de Michoacán» (Vasco Vázquez de Quiroga, *Carta pastoral*, 1554).

Con ustedes quiero hacer memoria de este evangelizador, conocido también como Tata Vasco, como «el español que se hizo indio». La realidad que vivían los indios Purhépechas descritos por él como «vendidos, vejados y vagabundos por los mercados, recogiendo las arrebañaduras tiradas por los suelos», lejos de llevarlo a la tentación y de la acedía de la resignación, movió su fe, movió su vida, movió su compasión y lo impulsó a realizar diversas propuestas que fuesen de «respiro» ante esta realidad tan paralizante e injusta. El dolor del sufrimiento de sus hermanos se hizo oración y la oración se hizo respuesta. Y eso le ganó el nombre entre los indios del «Tata Vasco», que en lengua purhépecha significa: Papá.

Padre, papá, Tata, abba.

Esa es la oración, esa es la expresión a la que Jesús nos invitó.

Padre, papá, abba, no nos dejes caer en la tentación de la resignación, no nos dejes caer en la tentación de la acedía, no nos dejes caer en la tentación de la pérdida de la memoria, no nos dejes caer en la tentación de olvidarnos de nuestros mayores, que nos enseñaron con su vida a decir: Padre Nuestro.

Deseamos que **Queridos mexicanos** sea una oportunidad para descubrir nuevos caminos y pautas que nos permitan continuar con la misión evangelizadora de la Iglesia, trayendo siempre a nuestra memoria el camino recorrido de la mano de Jesús, pastor eterno de las almas.

**Equipo PPC México**

## PASTORES ALEGRES CON OLOR A OVEJA

A lo largo de su pontificado, en sus escritos y actitudes, Francisco viene dibujando la figura del pastor que requiere nuestro tiempo. La singularidad de su magisterio llama la atención por su sencillez, acompañada de gestos que hablan. La imagen del Papa con una amplia sonrisa y con un pequeño cordero sobre sus hombros es un reclamo a los sacerdotes para que se identifiquen como pastores alegres con olor a oveja. Es un profundo discurso en una sola imagen.

*Evangelii gaudium*, carta programática del pontificado de Francisco, nos invita a evangelizar desde el corazón del Evangelio, centrados en lo esencial que es la misericordia. El corazón del Evangelio es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado. Este es el núcleo del mensaje que el pastor ha de predicar con su palabra y con su vida. Y ha de hacerlo respetando la integridad del mensaje. Pero ha de hacerlo con un estilo peculiar, exigido por el momento que vivimos: «el pastor será un hombre de gran corazón, un canal de gracia más que un dique de contención, una persona sin miedo a equivocarse, a ser herido o a mancharse: una persona que no se refugia en las estructuras, las normas o la costumbre». Una Iglesia en salida, reclama un pastor que arriesga por la oveja perdida. La figura sacerdotal que dibuja Francisco no está diseñada, hasta ahora, en un documento específico sino que brota de su propuesta pastoral.

Precisamente esta sencillez y estos fogonazos intuitivos del magisterio de Francisco pueden dejar en un plano oculto su sólida doctrina sobre el sacerdocio, que bebe en la rica tradición de los documentos del Concilio Vaticano II, enriquecida por la reflexión de sus dos inmediatos predecesores. La exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* es un punto de inflexión que recoge la riqueza conciliar y serena la reflexión subsiguiente dejándonos un marco preciso en el que encuadrar uno de los grandes logros de la doctrina reciente sobre el sacerdocio: la correlación entre identidad y espiritualidad.

Una identidad definida genera una espiritualidad específica y consistente. Francisco ha subrayado los ajustes y desajustes entre identidad y realización existencial. La identidad del sacerdote es su «condición de pastor». La espiritualidad sacerdotal, la realización existencial de esta identidad, tiene su pieza clave en la «caridad pastoral». Esta es la línea de fuerza de las enseñanzas del Papa, que asume la doctrina conciliar, la enseñanza de sus predecesores y la acerca a la realidad existencial del sacerdote. Podríamos decir que «reviste de carne la teología». Así, Francisco toca lo esencial de la identidad del sacerdote, que es el sacramento recibido, pero reclama especialmente contemplar la alegría que nos unge. Una alegría que ha de ser misionera, ungidos para ungir; y custodiada por el pueblo y esas tres hermanas que son la pobreza, la fidelidad y la obediencia. Es un regalo de Jesús, que reclama pastores alegres.

Francisco toca otro punto esencial de la identidad sacerdotal: la comunión, base y dinamismo de la fraternidad sacerdotal. La comunión sacerdotal potencia la comunión pastoral. Aún más, sin la primera difícilmente se consigue la segunda. Y la comunión es hoy una tarea urgente. Una comunión que no es uniformidad ni homogeneidad y que tiene su espejo y fuerza en la oración sacerdotal de Jesús: «¡Que todos sean uno...!». Es la configuración con el Maestro, el reclamo fundamental de la comunión, que promueve la cultura del encuentro; no es una mera estrategia pastoral. Al servicio de esta comunión está la generosidad de ofrecer los posibles disensos de opinión, incluso aunque estos estén revestidos de razones teológicas.

El sacerdocio no es un don para mí. Francisco insiste en la dimensión misionera del ministerio: «la gracia se activa en la misión». Y en esta clave aparecen varias palabras que gusta al vocabulario de Francisco: periferias y pobreza. Insiste el Papa en un sacerdocio misionero «con espíritu de pobreza». Esta espiritualidad de la gratuidad y la pobreza se revierte en una pastoral humilde y de servicio: una pastoral gratuita, que asuma la cruz. Y también en un estilo de autoridad: mandar es servir.

El Papa subraya que los pastores son imagen visible de la maternidad de la Iglesia. El presbítero actúa en nombre de Cristo y de la Iglesia, que hoy es reclamada como madre y pastora, revestida de misericordia, constituida en hospital de campaña... Sentencia el Papa: «un corazón misericordioso santifica al sacerdote». Se detiene especialmente en dos servicios ministeriales: el de la predicación, exigiendo buenas homilías como un acto de caridad pastoral y el de la confesión, «un espacio privilegiado para la misericordia».

Francisco es profundamente cristocéntrico. La unión con el Maestro fortifica la identidad del discípulo. El sacerdote «no es un funcionario sino un mediador imbuido de la lógica de Jesús, con la actitud de sonreír y con las puertas siempre abiertas». Una actitud vital que como al Maestro genera cansancio. Nos urge Francisco a revisar las diversas raíces que generan los distintos cansancios, a diagnosticar su tipología y a descansar en el Señor: Jesús alivia nuestro cansancio, comparte nuestro descanso. Ello exige un trato de amistad con el Maestro que se disfruta y se incrementa en la oración. Una oración que evoluciona con nuestra vida, íntimamente unida a nuestro ministerio. La cumbre de esta oración es rezar, a una voz con Cristo, la oración del Padrenuestro. Y hacerlo bajo la mirada maternal de María.

Como pastor primero, siguiendo al único Pastor, el Papa reclama de sus hermanos sacerdotes, con guiños continuos, un renovado espíritu que facilite la gracia de una conversión pastoral tan necesaria. El peligro de la mundanidad espiritual, que nos impulsa a una doble vida, nos acecha también a los sacerdotes; debemos estar atentos a perseverar, a cuidar nuestra formación permanente, a custodiar la fidelidad del celibato, a redundar en la entrega, a superar nuestros miedos... Son temas tratados por Francisco.

El libro que nos ofrece PPC es un hermoso florilegio de temas sacerdotales vistos con la mirada de Francisco, que tiene el don de «revestir de carne la teología». Es una recopilación de Pedro Jaramillo, experto en temas sacerdotales por sabiduría y experiencia, que ha fraguado en un libro que puede ser un amable acompañante para el sacerdote y un útil instrumento para las reuniones sacerdotales. Sus temas tocan la realización existencial de nuestro sacerdocio. El desafío evangelizador de nuestro tiempo no se juega en el campo de las ideas o la discusiones teológicas sino en el de una existencia acorde con lo que somos y creemos.

**Pbro. Alfonso Crespo Hidalgo**

# ALEGRÍA

## 1. Una alegría que nos unge

Ungidos con el óleo de la alegría, estamos invitados a «cuidar este gran regalo: la alegría sacerdotal». Con una advertencia para que sea una alegría plena, que es «un bien precioso para el sacerdote, pero también para todo el pueblo fiel de Dios: llamados para ser ungidos y enviados para ungir con el óleo de alegría. La alegría sacerdotal tiene su fuente en el Amor del Padre, y el Señor desea que la alegría de este Amor “esté en nosotros” y “sea plena” (cf. Jn 15,11)»<sup>1</sup>. No desaparece nunca esta doble dimensión de la vida unitaria del sacerdote: lo que es para él y lo que es para los demás. Porque, en realidad “es para él”, siendo para los otros.

Ungidos pero no “untuosos”: «Una alegría que nos unge (no que nos unta y nos vuelve untuosos, suntuosos y presuntuosos), es una alegría *incorruptible* y es una alegría *misionera* que irradia y atrae a todos». Y para que sea una alegría verdadera «tiene que comenzar al revés: por los más lejanos»<sup>2</sup>.

El sacerdote tiene que buscar la fuente de su alegría “dentro”, porque no será verdadera alegría, si no es un “eco” de la unción, la que «penetró en lo íntimo de nuestro corazón, lo configuró y lo fortaleció sacramentalmente». Por el sacramento, quedamos «ungidos hasta los huesos»<sup>3</sup>.

## 2. Una alegría incorruptible y misionera

La alegría del sacerdote es incorruptible, aunque pueda pasar por momentos difíciles, «puede estar adormecida o taponada por el pecado o por las preocupaciones de la vida pero, en el fondo, permanece intacta como el rescoldo de un tronco encendido bajo las cenizas, y siempre puede ser renovada. La recomendación de Pablo a Timoteo sigue siendo actual: “Te recuerdo que atices el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos” (cf. 2 Tim 1,6)»<sup>4</sup>.

**Cuidar la alegría sacerdotal desde la unción, llamados para ser ungidos y para ungir con el óleo de la alegría**

**Alegría que no nos hace untuosos, suntuosos ni presuntuosos**

**La alegría brota desde dentro; es el “eco” de la unción**

**Como el rescoldo de un tronco escondido bajo las cenizas**

<sup>1</sup> Francisco, *Homilía de la misa crismal* (17 abril 2014)

<sup>2</sup> *Ib.*

<sup>3</sup> *Ib.*

<sup>4</sup> *Ib.*

**Para ungir al pueblo fiel de Dios en la misión**

El sacerdote se comporta con su alegría como con todo lo que él es o hace: la comparte, por eso «se trata de una alegría eminentemente misionera. La unción es para ungir al santo pueblo fiel de Dios: para bautizar y confirmar, para curar y consagrar, para bendecir, para consolar y evangelizar»<sup>5</sup>.

### **3. Una alegría custodiada**

#### ■ Por el pueblo

**El pueblo de Dios es capaz de custodiar la alegría del sacerdote, incluso en los momentos de apatía y aburrimiento**

No le podía faltar al Papa el recuerdo de todo lo que hace el pueblo de Dios por la alegría de su sacerdote. Es el primero en “custodiarla”, «incluso en los momentos de tristeza, en los que todo parece ensombrecerse y el aislamiento nos seduce, esos momentos apáticos y aburridos que a veces nos sobrevienen en la vida sacerdotal (y por los que también yo he pasado)». En esos momentos que llegan, aun para los más santos, «el pueblo de Dios es capaz de custodiar la alegría, es capaz de protegerte, de abrazarte, de ayudarte a abrir el corazón y reencontrar una renovada alegría»<sup>6</sup>

#### ■ Por tres hermanas que la rodean

##### • La pobreza

**El sacerdote pobre pide la alegría al Señor y al pueblo de Dios**

Habla el Papa de tres hermanas que acompañan a la alegría. Y señala, en primer lugar, la pobreza. Las renunciaciones que el sacerdote ha hecho, lo hacen «pobre en alegría meramente humana». Pero él, que da tantas cosas a los demás, tiene que pedir la alegría «al Señor y al pueblo fiel de Dios. No se la tiene que procurar a sí mismo»<sup>7</sup>.

**Identidad-salida: “ser de” y “debernos a”**

El pueblo se encarga de hacer gustar la identidad (que pertenecemos al pueblo: lo que aquí se subraya es que somos para el pueblo. Porque la palabra “pertenencia” es ambigua: significa “ser de” y “debernos a”. Creo que estas dos cosas se entrecruzan).

**Si no sales de ti mismo, el óleo se vuelve rancio y la unción no puede ser fecunda**

Recuerda el Papa que la identidad (sin la que no existiría la alegría) «supone pertenencia. No hay identidad sin pertenencia activa y comprometida al pueblo fiel de Dios (cf. EG 268)». Cuando los sacerdotes buscamos la identidad introspectivamente, «solo encontramos señales que dicen “salida”: sal de ti mismo, sal en busca de Dios en la adoración, sal y dale a tu pueblo lo que te fue encomendado, que tu pueblo se encargará de hacerte sentir y gustar quién eres, cómo te llamas, cuál es tu identidad y te alegra-

<sup>5</sup> *Ib.*

<sup>6</sup> *Ib.*

<sup>7</sup> *Ib.*

rá con el ciento por uno que el Señor prometió a sus servidores». En la salida de él mismo, el sacerdote se juega la alegría de su identidad; así lo recuerda el Papa en tono interperante: «Si no sales de ti mismo, el óleo se vuelve rancio y la unción no puede ser fecunda». Y ya se sabe: «Salir de uno mismo supone despojo de uno mismo y entraña pobreza»<sup>8</sup>.

- La fidelidad

La segunda hermana que acompaña a la alegría es la “fidelidad”, «que no significa que seamos todos “inmaculados” (ojalá que con la gracia lo seamos), porque somos pecadores». La fidelidad es una virtud “dolidá”; duele, pero «la renovada fidelidad a la única Esposa, a la Iglesia, es la clave de la fecundidad». La Iglesia cercana y concreta, «la Iglesia viva, con nombre y apellido, que el sacerdote pastorea en su parroquia o en la misión que le fue encomendada, es la que lo alegra cuando le es fiel, cuando hace todo lo que tiene que hacer y deja todo lo que tiene que dejar con tal de estar firme en medio de las ovejas que el Señor le encomendó: “Apacienta mis ovejas” (cf. Jn 21,16.17)»<sup>9</sup>.

**La comunidad que el sacerdote pastorea es la que lo alegra, cuando él le es fiel**

- La obediencia

Y la tercera hermana de la alegría es la “obediencia”, en doble dirección, «a la Iglesia en relación a la Jerarquía [...]. Y a la Iglesia en relación al servicio: disponibilidad y prontitud para servir a todos». En la eclesiología de las imágenes, tan propia del Papa, la eclesiología de “las puertas abiertas” es muy repetida y carga la responsabilidad de esa apertura sobre «la disponibilidad del sacerdote que hace de la Iglesia una casa de puertas abiertas, refugio de pecadores, hogar para los que viven en la calle, casa de bondad para los enfermos, campamento para los jóvenes, aula para la catequesis de los pequeños de primera comunión...».

**La disponibilidad del sacerdote hace de la Iglesia una casa de puertas abiertas**

La obediencia del sacerdote a su pueblo consiste en “saber oírlo”: «Donde el pueblo de Dios tiene un deseo o una necesidad, allí está el sacerdote que sabe oír (*ob-audire*) y siente un mandato amoroso de Cristo que lo envía a socorrer con misericordia esa necesidad o a alentar esos buenos deseos con caridad creativa». Y la gran alegría es, pues, el no olvidar del pueblo que nos sacaron ni el pueblo al que fuimos enviados; esa es «una alegría genuina y plena».<sup>10</sup>

**Obediencia a la Iglesia en el servicio**

---

<sup>8</sup> Francisco, *Homilía de la misa crismal* (17 abril 2014)

<sup>9</sup> *Ib.*

<sup>10</sup> *Ib.*

## 4. Una alegría presente en las diferentes etapas de la vida sacerdotal

### La alegría de salir

Pide el Papa por la alegría de los sacerdotes jóvenes: «Cuida Señor en tus jóvenes sacerdotes la alegría de salir, de hacerlo todo como nuevo, la alegría de quemar la vida por ti».

### La alegría con profundidad y sabia madurez

Después, el Papa se refiere a los sacerdotes adultos, de los que hace una interesante descripción: «Los que soportan el peso del ministerio, esos curas que ya le han tomado el pulso al trabajo, reagrupan sus fuerzas y se rearmen: “cambian el aire”, como dicen los deportistas»; y pide al Señor que «cuide la profundidad y sabia madurez de la alegría de los curas adultos. Que sepan rezar como Nehemías: “La alegría del Señor es mi fortaleza” (cf. Neh 8,10)».

### Captar en la fugacidad del mundo el gusto de lo eterno

Por último, piensa en la alegría de los sacerdotes ancianos «sanos o enfermos». Para ellos pide «la alegría de la Cruz, la conciencia de tener un tesoro incorruptible en una vasija de barro que se va deshaciendo». Y de ahí, el sentido del tiempo: «En la fugacidad del tiempo el gusto de lo eterno (Guardini)». La alegría de poder hacer el relevo: «La alegría de pasar la antorcha, la alegría de ver crecer a los hijos de los hijos». Y la alegría de la esperanza, la que da el saludar «sonriendo y mansamente, las promesas, en una esperanza que no defrauda»<sup>11</sup>.

### Cuando hay rostros entristecidos es una señal de alerta. Jesús pide por nuestra alegría

Jesús pide la unidad y pide la alegría, «la misma “perfecta alegría” que él tiene (cf. Jn 17,13)». De todos los cristianos, pero especialmente de los consagrados, se debe decir que «su alegría es un signo muy claro de la presencia de Cristo en sus vidas. Cuando hay rostros entristecidos es una señal de alerta, algo no anda bien». Jesús pide por nuestra alegría antes de ir al huerto, en contexto de sacrificio, «para que nosotros, en medio de las durezas de la vida, no perdamos la alegría de saber que Jesús vence al mundo»<sup>12</sup>.

## 5. Un regalo de Jesús, la alegría de ser pastores

### El gozo y la alegría, un regalo que Jesús nos da si se lo pedimos desde el sentido de la gratitud y de la memoria

«La segunda actitud [...] es el gozo y la alegría. Y es un regalo de Jesús, que él nos da si se lo pedimos y si no nos olvidamos de esas dos columnas de nuestra vida sacerdotal o religiosa, que son el sentido de gratitud, renovado todos los días, y no perder la memoria de dónde nos sacaron. [...] Les propongo otra receta que está en la misma línea, en la misma del Corazón de Jesús: sentido de gratitud. Él se hizo nada, se abajó, se humilló, se hizo pobre para enriquecernos con

<sup>11</sup> *Ib.*

<sup>12</sup> Francisco, *Vísperas con sacerdotes, consagrados y seminaristas*. La Habana (20 septiembre 2015)

su pobreza. Pura gratuidad y sentido de la memoria... y hacemos memoria de las maravillas que hizo el Señor en nuestra vida»<sup>13</sup>.

Nuestra mayor alegría es ser pastores, «y nada más que pastores, con un corazón indiviso y una entrega personal irreversible. Es preciso custodiar esta alegría sin dejar que nos la roben»<sup>14</sup>.

Mirando a María, en la imagen de la Presentación hay también “alegría”: «Es la alegría de quien ha descubierto un tesoro y lo ha dejado todo por conseguirlo..., atravesar los umbrales del Templo exige convertirnos como María en templos del Señor y ponernos en camino para llevarlo a los hermanos». Como le pasó a Juan en el seno de Isabel, «quien escucha la voz del Señor “salta de gozo” y se convierte a su vez en pregonero de su alegría».

Y, de nuevo pensando en la Iglesia, nos recuerda el Papa que «es la alegría de evangelizar lo que la mueve, o que le hace salir, como a María». Nos vuelve a describir el Papa características de esta Iglesia en salida: «Una iglesia en salida es una iglesia que se acerca, que se allana para no estar distante, que sale de su comodidad y se atreve a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio (cf. EG 20)»<sup>15</sup>.

**Nuestra mayor alegría es ser pastores**

**La alegría de quien ha descubierto un tesoro y lo ha dejado todo por conseguirlo**

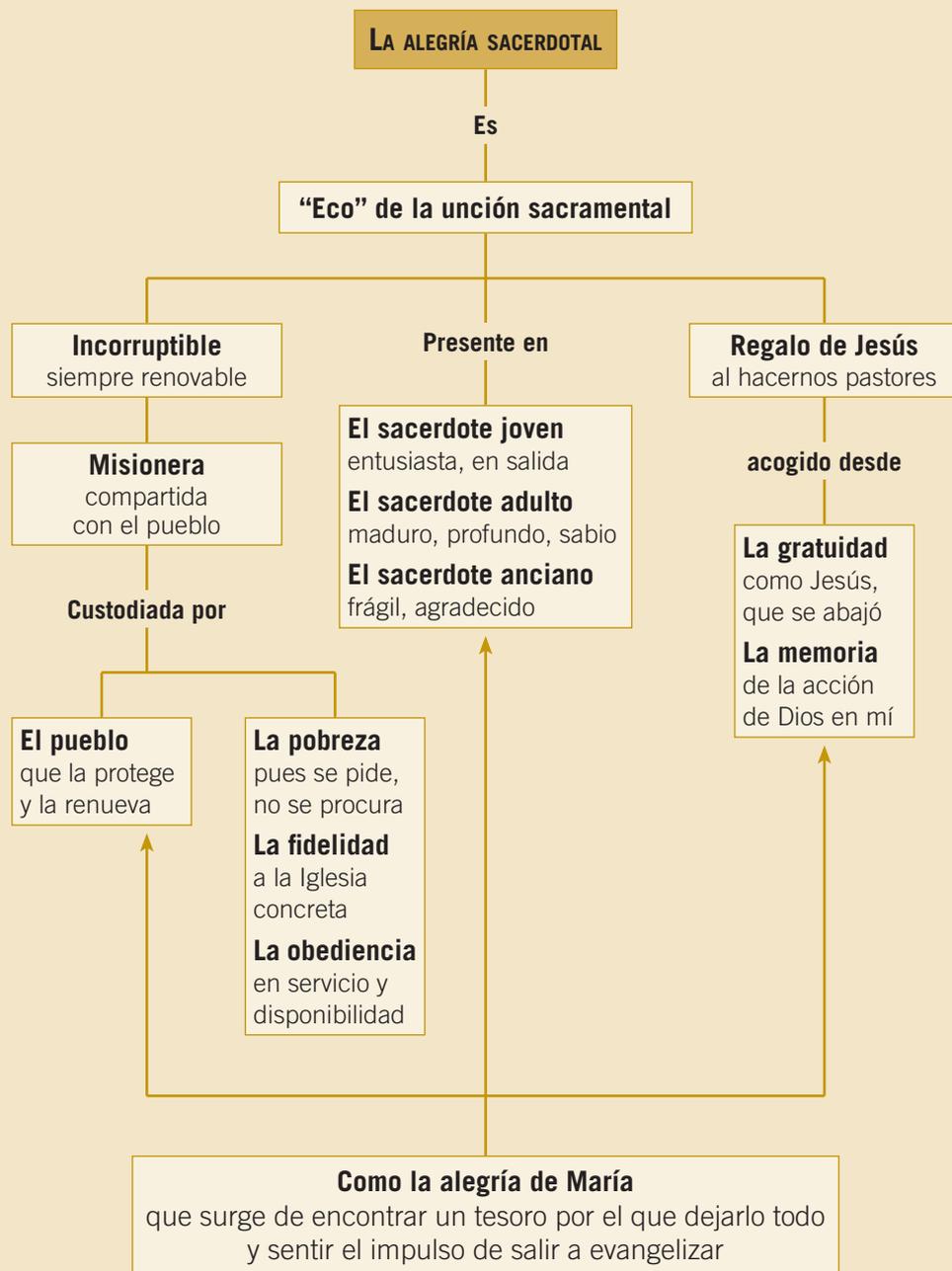
**Una alegría que nos pone en salida hacia las periferias necesitadas de evangelio**

---

<sup>13</sup> Francisco, *Palabras espontáneas en el encuentro con sacerdotes, religiosos, seminaristas*. Ecuador (8 julio 2015)

<sup>14</sup> Francisco, *Encuentro con los obispos de Estados Unidos*. Washington (23 septiembre 2015)

<sup>15</sup> Francisco, *Palabras espontáneas en el encuentro con sacerdotes, religiosos, seminaristas*. Ecuador (8 julio 2015)



## PARA REFLEXIONAR PERSONALMENTE

1. ¿Me considero un sacerdote alegre, jovial?
2. ¿Qué alegría busco primordialmente, la que surge de mi identidad sacerdotal como ungido o la que procuro por mis medios?
3. En el servicio a la Iglesia concreta con nombres y apellidos se renueva la alegría sacerdotal, ¿qué hechos, grupos, personas o acciones pastorales, me aportan esta alegría?
4. ¿Con cuál de los tres momentos de la vida sacerdotal me identifico? ¿Por qué?
5. ¿Vivo básicamente el gozo y la alegría por ser pastor de la Iglesia de Cristo o la siento “adormecida y taponada”? ¿Hay motivos de alerta? ¿Por qué?
6. ¿Mantengo actitudes de gratuidad y disponibilidad hacia los hermanos?
7. ¿Alimento la memoria de las maravillas que Dios hace en mi vida?
  - Apunto brevemente las ideas que más me han llegado al corazón.
  - Aseguro un momento para poderlas profundizar, rezar, escuchar llamadas...

## PARA COMPARTIR EN EL EQUIPO SACERDOTAL

1. Exponemos cada uno la idea que más nos ha llamado la atención y explicamos el porqué.
2. Mantenemos un diálogo fraterno resaltando las experiencias comunes.
3. Determinamos las llamadas del Señor que percibimos como equipo sacerdotal.
  - Concretamos algún medio que dé respuesta a las llamadas del Señor.
  - Mantenemos un tiempo de oración en común centrada en el don de la alegría sacerdotal.

## PARA ORAR Y CELEBRAR

Hacemos oración nuestro trabajo sobre la “alegría” sacerdotal.

### ► Personalmente

La Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (n.º 5) cita el testimonio del libro de los *Hechos de los Apóstoles* que asegura: por donde pasaban los discípulos había «una gran alegría» (8,8), y ellos, en medio de la persecución, «se llenaban de gozo» (13,52).

- Doy gracias a Dios por esta experiencia en mi vida.

## ► En grupo

- Podemos recitar juntos esta oración, por coros o alternado distintas voces.

Señor, nos has ungido con el óleo de la alegría  
y nos envías para ungir con ella a tu pueblo fiel.  
Sabes que no podremos tenerla  
si no estamos fuertemente enraizados en tu Amor.  
Haz que no nos separemos de ti, que no busquemos otras fuentes  
distintas de tu corazón, del que brota la verdadera alegría.

Te pedimos, Padre, que seamos misioneros de la alegría  
y que nuestra alegría atraiga a todos hacia ti.  
Que por medio de ella, te encuentre el que te busca  
y se ilumine la esperanza de quienes ansían la plenitud de sus vidas.  
Que nuestra alegría sea tu sonrisa para la gente dolorida;  
tu bendición y consuelo para todos.

Ayúdanos, Señor, a no olvidarnos  
de que, por nuestra consagración sacerdotal,  
te pertenecemos en exclusiva a ti y a tu pueblo.  
Que salgamos de nosotros mismos para ir solo hacia ti  
y cuidar del pueblo que nos has encomendado.  
Queremos así no perder nunca nuestra identidad  
y mantener la alegría que nos hace acreditados embajadores de tu Reino.  
Ayúdanos para estar siempre disponibles y prontos para servir a todos.

Padre, haz que seamos obedientes a tu pueblo.  
Que sepamos escuchar sus deseos y necesidades  
y salgamos a socorrerlo llevándole tu misericordia y tu consuelo.  
Que acertemos a presentar tu Iglesia como refugio de pecadores,  
hogar para los sin techo, casa de salud para los enfermos,  
tienda de encuentro con los jóvenes  
y rincón de juego y catequesis para los niños.

Ayúdanos, Padre, a estar siempre alegres  
para que todos vean la presencia de Cristo en nuestras vidas.  
Que no busquemos otros objetivos en nuestra tarea pastoral  
que ser pastores auténticos, entregados en cuerpo y alma al apostolado,  
sin pedir o esperar nada a cambio,  
aunque sabemos que si somos servidores fieles,  
nos darás un premio sorprendente.

Santa Virgen María del Magníficat, enséñanos a ver en nuestra vida personal y colectiva la mano de Dios que nos guía. Impúlsanos para seguir poniendo el latido del corazón de Dios en nuestra historia hasta lograr un mundo más humano y más justo. Amén.

– Concluimos cantando el Magníficat.

# AUTORIDAD

**El verdadero poder, en cualquier nivel, es el servicio**

**La autoridad es siempre sinónimo de servicio**

**“El que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor”**

**Mandar no es hacer carrera o ser trepadores, usando al pueblo como trampolín de los propios intereses**

## 1. Mandar es servir

Una asignatura pendiente en la vida y ministerio de los sacerdotes es el estilo con el que hay que ejercer la “autoridad”. No es otro que el de Jesús, lavando los pies a sus discípulos. Es una escena que al Papa le gusta mucho recordar, porque se trata de un icono de la autoridad como servicio; así como la permanente referencia de la expresión más acabada de la autoridad servicial, la cruz: «El verdadero poder, en cualquier nivel, es el servicio que tiene su vértice luminoso en la cruz».

Y recurre a un pensamiento que Benedicto XVI ha expresado con frecuencia: «Si para el hombre, a menudo, la autoridad es sinónimo de posesión, de dominio, de éxito, para Dios la autoridad es siempre sinónimo de servicio, de humildad, de amor»<sup>1</sup>.

El Papa es consciente de que se está moviendo en otras coordenadas que no son las que están al uso, al afirmar que de lo que se trata es de «entrar en la lógica de Jesús que se abaja a lavar los pies a los apóstoles»<sup>2</sup>. Una acción simbólica de fuerte valor profético, explicada por el mismo Jesús cuando dice a los discípulos: “Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan... No será así entre ustedes. El que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser primero entre ustedes, que sea su esclavo” (Mt 20,25-27).

Estamos en el polo opuesto a una actitud que no es extraña en los ambientes sacerdotales: la lógica del ascenso. Para el Papa, se trata de una actitud dañina y perversa. Habla, en efecto, del «daño que causan al pueblo de Dios los hombres y las mujeres de Iglesia con afán de hacer carrera, trepadores, que “usan” al pueblo, a la Iglesia, a los hermanos y hermanas –aquellos a quienes deberían servir–, como trampolín para los propios intereses y ambiciones personales. Éstos hacen un daño grande a la Iglesia»<sup>3</sup>.

## 2. La autoridad se ejerce acompañando

La afirmación anterior es muy fuerte por su realismo, pero como advertencia es de una enorme sinceridad y provocadora de un serio

<sup>1</sup> Francisco, *Discurso a la asamblea plenaria de la unión internacional de superiores generales* (8 mayo 2013); Benedicto XVI, *Ángelus* (29 enero 2012)

<sup>2</sup> *Ib.*

<sup>3</sup> Francisco, *Discurso a la asamblea plenaria de la unión internacional de superiores generales* (8 mayo 2013)

examen de conciencia. El contraste es hiriente, “usar al pueblo al que hay que servir”. La raíz es también como para pensarlo, “los propios intereses y las ambiciones personales”. La «lógica de Jesús» impulsa, más bien, a «ejercer siempre la autoridad acompañando, comprendiendo, ayudando, amando, abrazando a todos y a todas, especialmente a las personas que se sienten solas, excluidas, áridas, las periferias existenciales del corazón humano»<sup>4</sup>.

**Abrazando a todos y a todas las periferias existenciales del corazón humano**

El programa es difícil, de ahí la exhortación de Francisco a «mantener la mirada dirigida a la cruz: allí se coloca toda autoridad en la Iglesia, donde aquel que es el Señor se hace siervo hasta la entrega total de sí»<sup>5</sup>. “Ilógica lógica de la cruz”, pero que es muy interesante y esclarecedora pues la cruz es el lugar que explica la autoridad en la Iglesia, y la expresión más significativa de que el Señor se hace siervo hasta la entrega total de sí mismo.

**Manteniendo la mirada dirigida a la cruz, máxima referencia servicial**

### **3. Se trata de apacentar con amor**

En cuestión de estilo, mucho nos jugamos con el estilo de gobernar. La advertencia del Papa es clara, hay que «apacentar el rebaño de Jesús no con el poder de la fuerza humana o con el propio poder..., sino con amor». Tan fuerte es este estilo como lo es la consecuencia de no tenerlo: «Si no lo hacen con amor, no sirve»<sup>6</sup>. Así de sencillo y así de claro.

**Si no se apacienta con amor, no sirve**

Puestos “al frente” de la comunidad, pero con un servicio de amor «aquellos que son ordenados son puestos al frente de la comunidad. Para Jesús, “estar al frente” significa poner la propia autoridad al servicio, como él mismo demostró y enseñó a los discípulos». La consecuencia es clara: «Un obispo que no está al servicio de la comunidad no hace bien; un sacerdote, un presbítero que no está al servicio de su comunidad no hace bien, se equivoca»<sup>7</sup>.

**Los ordenados deben estar al frente de la comunidad como servidores**

### **4. La autoridad apostólica no es para el propio beneficio**

La autoridad y el servicio, otro tema recurrente, tiene su fundamento en que «lo que los apóstoles reciben de Jesús no es para su propio beneficio: nuestros dones son para renovar y edificar la Iglesia». Y de ahí, la invitación a «no negarse a compartir, a no resistirse a dar, a no encerrarse en la comodidad». Y, en sentido positivo, «a ser manantiales que desbordan y refrescan, especialmente a los oprimidos por el pecado, la desilusión, el rencor (cf. EG 272)»<sup>8</sup>.

**Nuestros dones son para renovar y edificar la Iglesia. Sean manantiales que desbordan y refrescan en el amor.**

<sup>4</sup> *Ib.*

<sup>5</sup> *Ib.*

<sup>6</sup> Francisco, *Audiencia general* (26 noviembre 2014)

<sup>7</sup> *Ib.*

<sup>8</sup> Francisco, *Palabras espontáneas en el encuentro con sacerdotes, religiosos, seminaristas*. Ecuador (8 julio 2015)

## PROPUESTAS DE TRABAJO

### PARA REFLEXIONAR PERSONALMENTE

1. Pienso hechos concretos de mi vida en los que ejerzo la autoridad como ministro ordenado y analizo qué busco: dominio, éxito, mis propios intereses o, por el contrario, hacer un servicio a la comunidad y al pueblo.
2. ¿En el ejercicio de la autoridad me percibo como manantial que desborda y refresca o mi acompañar es un dar gotas contadas, las justas que requieren mis obligaciones? ¿Abrazo a las personas que viven en las periferias existenciales del corazón humano o las rehúyo? ¿Hacia cual de los dos extremos me inclino?
3. ¿Veo en la cruz la expresión más acabada de autoridad servicial y la fuente de autoridad de la Iglesia? ¿Identifico el poder en la Iglesia como sinónimo de servicio?
4. ¿Descubro el valor profético que tiene en nuestra sociedad ejercer la autoridad al estilo de Jesús?
5. ¿Cómo puedo purificar el ejercicio de la autoridad al frente de la comunidad?
  - Apunto brevemente las ideas que más me han llegado al corazón.
  - Aseguro un momento para poderlas profundizar, rezar, escuchar llamadas...

### PARA COMPARTIR EN EL EQUIPO SACERDOTAL

1. Exponemos cada uno la idea que más nos ha impactado y explicamos el porqué nos ha llamado la atención.
2. Seleccionamos de entre las siguientes palabras las que van asociadas con la autoridad servicial.

obstinación / condescendencia / permanecer / imposición / seducción / exigencia / abuso / acompañar / soberbia / escuchar / humildad / prestigio / discernimiento / servicio / desprecio / reconocimiento / utilidad / pedagogía
3. Mantenemos un diálogo fraterno. Resaltamos las experiencias comunes.
4. Determinamos las llamadas del Señor que percibimos como equipo sacerdotal.
  - Concretamos algún medio que dé respuesta a las llamadas del Señor.
  - Mantenemos un tiempo de oración en común, centrada en la autoridad sacerdotal.

### PARA ORAR Y CELEBRAR

Hacemos oración nuestro trabajo sobre la “autoridad” sacerdotal.

- En la capilla o en el lugar donde se realice la oración, destacar de forma significativa una palangana, una jarra grande y una toalla.
- Que cada participante tenga en sus manos una toalla.

## ► Personalmente

Leemos en Mt 20,25-28:

Y llamándolos, Jesús les dijo:

–Saben que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre ustedes: el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser primero entre ustedes, que sea su esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos.

- El signo de la autoridad del sacerdote no debería ser una vara de mando sino una toalla, la del siervo dispuesto a lavar y secar los pies de los caminantes cansados.
- Pedir perdón por las veces que he ejercido mal la autoridad.

## ► En grupo

- A cada invocación respondemos: **Te lo pedimos, Señor.**

Para Dios la autoridad es siempre sinónimo de servicio, de humildad, de amor. Jesús, ayúdanos a servir como tú.

La ayuda servicial que realiza Jesús en beneficio de los demás tiene su vértice luminoso en la cruz. Jesús, ayúdanos a servir como tú.

El que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser primero entre ustedes, que sea su esclavo. Jesús, ayúdanos a servir como tú.

Jesús ejerce la autoridad acompañando, comprendiendo, ayudando, amando, abrazando a todos, especialmente a las personas que se sienten solas y excluidas. Jesús, ayúdanos a servir como tú.

Hay que apacentar el rebaño de Jesús no con el poder de la fuerza humana o con el propio poder, sino con amor. Jesús, ayúdanos a servir como tú.

Los dones que hemos recibido son para renovar y edificar a la Iglesia. Un presbítero que no está al servicio de su comunidad no hace bien, se equivoca. Jesús, ayúdanos a servir como tú.

La toalla que tenemos en las manos nos está sugiriendo algo a cada uno, alguna necesidad a la que atender, alguna persona que espera algo de nosotros. Jesús, ayúdanos a servir como tú.

- Tras unos minutos de silencio, concluimos la oración cantando el padre-nuestro.

# BONDAD

**La paz interior se manifiesta como bondad, reflejo de Dios bueno**

La paz interior en la vida de un sacerdote, una paz natural, serena, cordial..., es paz que se manifiesta como bondad. Y exclama el Papa: «Es muy bello encontrar a un sacerdote, a un presbítero bueno, con bondad». Continúa diciendo que «es lo esencial». Y la razón no puede ser más sencilla y elocuente, «es un padre».

**La bondad es un don, pero también una tarea**

La bondad es un don, la paz interior de la que irradia es un don, pero son también una tarea: «Son fruto de un largo y arduo trabajo sobre uno mismo; [...] reconocer y mortificar los deseos que proceden del propio egoísmo, discerniendo las inspiraciones del Señor, dejándose guiar por sabios directores espirituales e inspirar por maestros del espíritu»<sup>1</sup>.

El entrecruzarse del don con la tarea es un camino permanente que tenemos que recorrer. Muchas veces, nos quedamos embelesados con el don y tenemos el peligro de enterrarlo; otras veces, estamos obsesionados con la tarea y tenemos el peligro de confiar en exceso en nuestras propias fuerzas.

---

<sup>1</sup> Francisco, *Discurso a los participantes en la Peregrinación de la diócesis de Bérgamo en el 50.º aniversario de la muerte del beato papa Juan XXIII* (3 junio 2013)

## PROPUESTAS DE TRABAJO

### PARA REFLEXIONAR PERSONALMENTE

1. ¿Me defino como un hombre de paz y bondadoso?
2. ¿Agradezco el don recibido?
3. ¿Qué hago para acrecentar y vivir en plenitud la bondad?
  - Apunto brevemente las ideas que más me han llegado al corazón.
  - Aseguro un momento para poderlas profundizar, rezar, escuchar llamadas...

### PARA COMPARTIR EN EL EQUIPO SACERDOTAL

1. ¿Los presbíteros damos imagen de bondad? ¿Se nos puede considerar pacíficos y pacificadores?
2. ¿Qué cauces podemos fomentar para acoger y hacer crecer el don de la bondad?
  - Mantener un tiempo de oración en común, centrada en el don de la alegría sacerdotal.

### PARA ORAR Y CELEBRAR

Hacemos oración nuestro trabajo sobre la “bondad” sacerdotal.

#### ► Personalmente

La paz interior se manifiesta como bondad, reflejo del Dios bueno. El sacerdote o presbítero es un padre que refleja en su vida y comportamiento al Padre bueno.

Dice el salmo 144,8-9:

El Señor es clemente y misericordioso,  
lento a la cólera y rico en piedad;  
el Señor es bueno con todos,  
es cariñoso con todas sus criaturas.

- Pido interiormente a Dios las cualidades y comportamientos que más necesito para ser una buena imagen del Dios bueno y misericordioso que estoy llamado a ser.

### ► En grupo

- Podemos recitar juntos esta oración al unísono o alternado distintas voces.

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!  
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;  
donde haya ofensa, ponga yo perdón;  
donde haya discordia, ponga yo unión;  
donde haya error, ponga yo verdad;  
donde haya duda, ponga yo fe;  
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;  
donde haya tinieblas, ponga yo luz;  
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto  
ser consolado como consolar;  
ser comprendido, como comprender;  
ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;  
olvidando, como se encuentra;  
perdonando, como se es perdonado;  
muriendo, como se resucita a la vida eterna.

- Concluimos rezando el padrenuestro.

# ÍNDICE

<b>PRÓLOGO</b> .....	3
<b>PRESENTACIÓN</b> .....	5
<b>ALEGRÍA</b> .....	9
1. Una alegría que nos unge .....	9
2. Una alegría incorruptible y misionera .....	9
3. Una alegría custodiada .....	10
4. Una alegría presente en las diferentes etapas de la vida sacerdotal ..	12
5. Un regalo de Jesús, la alegría de ser pastores .....	12
<b>AUTORIDAD</b> .....	18
1. Mandar es servir .....	18
2. La autoridad se ejerce acompañando .....	18
3. Se trata de apacentar con amor .....	19
4. La autoridad apostólica no es para el propio beneficio .....	19
<b>BONDAD</b> .....	22
<b>CANSANCIO</b> .....	25
1. La tarea del sacerdocio es dura .....	25
2. Descansar en el Señor .....	25
3. Necesidad de una revisión de nuestro descanso .....	26
4. Diversos tipos de cansancio .....	27
5. Jesús nos quita el cansancio .....	29
<b>CELIBATO</b> .....	33
<b>CLERICALISMO</b> .....	35
<b>COMUNIÓN</b> .....	37
1. Al servicio del encuentro .....	37
2. En comunión pastoral .....	37
3. Sin buscar uniformidad ni homogeneidad .....	38
4. La oración por la unidad de Jesús .....	38
<b>CONFESIÓN</b> .....	43
1. La misericordia auténtica .....	43
2. Necesidad de experiencia personal de perdón .....	43
3. El confesionario: espacio privilegiado para la misericordia .....	44

<b>CONFIANZA</b> .....	49
<b>DESCANSO</b> .....	51
<b>ENTREGA</b> .....	53
<b>ESPIRITUALIDAD</b> .....	57
<b>FORMACIÓN</b> .....	59
<b>GRATUIDAD</b> .....	63
<b>IDENTIDAD</b> .....	65
1. Desajuste entre identidad y realización existencial .....	65
2. Identidad en base a la unción, no a la función .....	65
3. Él es quien escoge y envía .....	66
4. Tres lugares de búsqueda de nuestra identidad .....	67
5. Para no ser meros funcionarios de lo divino .....	68
<b>IGLESIA</b> .....	72
<b>JESUCRISTO Y VIDA SACERDOTAL</b> .....	75
<b>MARÍA</b> .....	79
<b>MEDIADOR</b> .....	81
1. Sacerdotes insatisfechos .....	81
2. Lógica de Jesús .....	81
3. ¿Mediadores o funcionarios? .....	82
4. Con la actitud de sonreír y tener siempre la puerta abierta .....	83
5. Tres mediadores ejemplares .....	83
<b>MEMORIA</b> .....	88
<b>MIEDO</b> .....	91
<b>MISERICORDIA</b> .....	94
1. Una Iglesia madre y pastora .....	94
2. Con actitud compasiva .....	95
3. Iglesia hospital de campaña .....	96
4. Ministros de misericordia .....	97
5. La cercanía como criterio pastoral .....	97
6. El corazón cerrado se justifica siempre .....	99
7. El corazón misericordioso santifica al sacerdote .....	100

<b>MISIÓN</b> .....	104
1. La gracia se activa en la misión .....	104
2. Saber que es el Señor quien salva y superar bloqueos .....	104
3. Misioneros con espíritu de pobreza .....	105
<b>MUNDANIDAD ESPIRITUAL</b> .....	110
<b>OCASO DEL SACERDOTE</b> .....	113
<b>ORACIÓN</b> .....	115
1. La oración unida a la vida imitando a Cristo .....	115
2. La oración evoluciona con nuestra vida .....	116
3. Oración experiencial del padrenuestro .....	116
4. La oración es vital para el ministerio ordenado .....	117
<b>PASTORAL</b> .....	120
1. La tarea pastoral es un servicio de siembra .....	120
2. La pastoral debe ser gratuita .....	120
3. La eficacia del apostolado se evalúa desde la cruz .....	121
4. Los pastores, expresión de la maternidad de la Iglesia .....	121
<b>PERSEVERANCIA</b> .....	125
<b>PIEDAD POPULAR</b> .....	127
<b>POBRES</b> .....	130
<b>POBREZA</b> .....	133
<b>PREDICACIÓN</b> .....	136
<b>PUEBLO</b> .....	139
<b>TENTACIÓN</b> .....	142
<b>Textos de referencia</b> .....	145

La espiritualidad, que sin duda siempre ha sido importante en la vida del sacerdote, hoy lo es de una manera especial y reviste connotaciones importantes. El sacerdote actual necesita de una espiritualidad vital y profunda que dé sentido a todo lo que vive en su sacerdocio. Hoy el sacerdote, o mantiene y vive su identidad sacerdotal y ejerce su ministerio presbiteral desde y con una espiritualidad profunda que llene toda su vida, o empezará a no ver sentido a determinadas exigencias de su vida como sacerdote.

Este libro, que nos ofrece PPC, elaborado desde los escritos y actitudes del papa Francisco, que va dibujando la figura del sacerdote como pastor de nuestro tiempo, nos ayudará mucho al conocimiento y desarrollo en nuestra vida de las actitudes vitales que reclama una espiritualidad sacerdotal actual y auténtica, a vivirla y a hacerla realidad como sacerdotes.



Los sacerdotes se conmueven ante las ovejas, como Jesús, cuando veía a la gente cansada y extenuada como ovejas sin pastor. Jesús tiene las “entrañas” de Dios, Isaías habla mucho de ello: está lleno de ternura hacia la gente, especialmente hacia las personas excluidas, es decir, hacia los pecadores, hacia los enfermos de los que nadie se hace cargo... De modo que a imagen del buen Pastor, el sacerdote es hombre de misericordia y de compasión, cercano a su gente y servidor de todos.

**Francisco**